



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. ij. Como se dà al hombre en el Sacramento la gran bondad, y caridad
de Dios.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

recrearnos à nosotros pobres , y desterrados , con tu precioso Cuerpo, y Sangre: y tambien combidarnos con palabras de tu propia boca, à recibir estos misterios, diziendo : Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearé.

CAPITVLO II.

Como se dà al hombre en el Sacramento la gran bondad, y caridad de Dios.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

S Eñor , confiando en tu bondad, y gran misericordia, vengo enfermo al Salvador, hambriento , y sediento à la fuente de la vida,

da, pobre al Rey del Cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado à mi piadoso consolador. Mas de donde à mi tanto bien, que tu vengas à mi? Quien soy yo para que te me des à ti mismo? Como offa el pecador parecer delante de ti? Y como tu tienes por bien de venir al pecador? Tu conoces à tu siervo, y sabes que ningun bien ay en èl, porque merezca que tu le hagas este beneficio. Yo confieso mi vileza, reconozco tu bondad, alabo tu piedad, y te hago gracias por tu excelentissima caridad. Pues por ti mismo hazes todo esto, no por mis merecimientos; porque tu bondad me sea mas manifesta, me sea comunicada mayor caridad, y la humildad sea mas engrandecida. Pues as-
si te

si te agrada à ti, y assi lo mandaste hazer; tambien me agrada à mi, que tu lo ayas tenido por bien: pleguete, Señor, que no lo impida mi maldad.

2 O dulcissimo, y benignissimo IESVS, quanta reverencia, y gracias, con perpetua alabança, te son devidas por la Comunión de tu sacratissimo Cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar! Mas que pensarè en esta Comunión, quando me quiero llegar à ti, Señor; pues no te puedo honrar devidamente, y deseo recibirte con devocion? Que cosa mejor, y mas saludable pensarè, sino humillarme del todo delante de ti, y ensalzar tu infinita bondad sobre mi? Alabote, Dios mio, y para siempre

pre

pre te enfalzarè. Despreciome ,
fugetome à ti en el abismo de mi
vileza.

3 Tu eres el Santo de los San-
tos, y yo el mas vil de los pecado-
res ; y te inclinaste à mi, que no soy
digno de alçar los ojos à tu rostro.
Veo que tu vienes à mi , y quieres
estar conmigo. Tu me combidas à
tu mesa. Tu me quieres dar el man-
jar celestial, y el pan de los Ange-
les, para comerlo : que no es otra
cosa por cierto, sino tu mismo, pan
vivo , que descendiste del Cielo, y
dàs vida al mundo.

4 De aqui procede , el amor
tan grande , que declara , como lo
tienes por bien. Quan grandes gra-
cias , y loores se te deven por tales
mercedes! O quan saludable, y pro-

ve-

vecholo fue tu consejo, quando ordenaste este Sacraméto ! Quan suave, y quan alegre combite, quando à ti mismo te diste en manjar ! O quan admirable es tu obra, Señor ! Quan poderosa tu virtud ! Quan inefable tu verdad ! Pues tu lo dixiste, y fue hecho todo el mundo, y assi esto es hecho, porque tu mismo lo mandaste.

5 Maravillosa cosa, y digna de creer, y que vence al entendimiento humano, que tu, Señor, Dios mio venidero, Dios, y hombre, eres contenido enteramente debaxo de las especies de aquel poco de pan, y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes necesidad alguna, quisiste morar entre nosotros
por

por tu Sacramento : conserva mi
coracon , y mi cuerpo sin mancha,
porque pueda muchas vezes , con
alegre , y limpia conciencia , cele-
brar tus misterios, y recibirlos pa-
ra mi salud perpetua, los quales or-
denaste, y estableciste principalmē-
te para honra tuya, y memoria con-
tinua.

6 Alegrate anima mia , y da
gracias à Dios por tan notable don,
y consuelo tan singular , que te fue
dexado en este valle de lagrimas.
Porque quantas vezes te acuerdas
deste misterio, y recibes el Cuerpo
de Christo , tantas representas la
obra de tu redencion , y te hazes
participante de todos los mereci-
mientos de Iesu Christo. Porque la
caridad de Christo nunca se apoca,
y la

y la grandeza de su misericordia
nunca se mengua.

7 Por esso te debes disponer
siempre à esto con nueva devociõ
del anima, y pensar con atenta cõ-
sideracion este gran misterio de sa-
lud. Assi te deve parecer tan gran-
de, tan nuevo, y alegre, quando ce-
lebras, ò oyes Missa, como si fuesse
el mismo dia, en que Christo, des-
cendiendo en el vientre de la Vir-
gen, se hizo hombre, ò aquel,
en que puesto en la Cruz, pa-
decidò, y muriò por la sa-
lud de los hom-
bres.

